

Poesías para el día de la Biblia

Dos faros

Hay en la vida cristiana
dos faros orientadores
para guiar a las almas
hacia Dios.

Un faro
es el santo Libro divino
que señala a los mortales
a Cristo, el único camino.

El otro faro
es un pecador convertido
que muestra con su vida
que Dios lo ha redimido.

Canto a la Biblia

La Biblia es una lámpara que ilumina
la oscura senda del caminante.

La Biblia es aire fresco que se respira,
y al alma ofrece una vida sana.

La Biblia es despensa llena de vitaminas
que vigoriza a los redimidos.

La Biblia es oleo santo que cura y calma
la cruel herida del sufrimiento.

La Biblia es fiel consejera
que infunde aliento con sus promesas.

La Biblia es el gran tesoro
que embellece la senda mía.

La Biblia

Justa, explícita y sin velo
es la ley de mi Señor.
A los tristes da consuelo
y los libra del dolor.

Su palabra revelada
es raudal de puro amor,
donde el alma atribulada
beber puede a su sabor.

Mira, pues, mortal, al cielo
que allí está tu Redentor.
Para siempre cese el duelo;
¡haz la paz con tu Señor!

El niño y su Biblia

Mi Biblia santa, libro querido,
todos los días quiero leerte.
Vivir ansío a ti unido,
para leerte, para entenderte.

Biblia querida, palabra santa
de quien adoro, el Dios de amor.
Por ti mi alma hoy sólo canta
A Jesucristo, mi Salvador.

Anhelo siempre que tú me cuentes
la hermosa historia de mi Señor.
Sé mi guía y sé la fuente
donde se sacie mi corazón.

Para mí la Biblia es...

Para mí la Biblia es,
en mi trance peregrino,
lámpara junto a mis pies
Y lumbrera a mi camino.

Es también como martillo
que a la roca parte en dos.
Es un tesoro escondido,
dádiva es de nuestro Dios.

Es cual lluvia que fecunda
a la tierra noche y día.
Así la Palabra abunda
y no vuelve a Dios vacía.

Es la espada de dos filos
que penetra al corazón.
Es espejo que revela
nuestras faltas, cuáles son.

Es un fuego que consume
lo más vil del pecador;
quien en humildad se rinde
al bendito Salvador.

A mi Dios siempre ruego
que me guarde de pecado,
que su vara me corrija
y me aliente su cayado.

Para todo ser humano
habrá galardón sagrado.
Quien la lea y la guarde
será siempre bien premiado.

Es deseable su lectura
más que el oro, más que miel.
Es preciso que el hombre
La conserve, siendo fiel.

Para mí la Biblia es,
en mi trance peregrino,
lámpara junto a mis pies
y lumbrera en mi camino.



Al Libro inmortal

Hay un libro de potencia
que transforma el alma mía.
Es un libro cuya esencia
trae paz a la conciencia,
gozo y dicha a la existencia,
¡y fulgor a la poesía!

